

EN CHILE:

Cómo progresa el sector vitivinícola en materia de sostenibilidad

La industria del vino tiene el gran desafío de reducir y neutralizar su huella de carbono, además de ocuparse de otros factores productivos, como la gestión hídrica y el manejo regenerativo de los suelos.

BÁRBARA LICHNOVSKY

Según información de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Odepa), durante los primeros ocho meses de 2024 las exportaciones de vino experimentaron un alza de un 5,5% en comparación con el año pasado, alcanzando los US\$ 1.065 millones. Datos que sitúan a Chile como el cuarto exportador mundial de vinos, después de Francia, España e Italia.

Dentro de la demanda internacional, una parte importante está representada por vinos sostenibles, es decir, aquellos que se producen a través de prácticas que buscan minimizar el impacto ambiental negativo, promoviendo al mismo tiempo la responsabilidad social y económica.

Macarena Aljaro, directora de Programas y Consorcios Tecnológicos de Corfo, dice que el sector vitivinícola ha sido pionero en la incorporación de prácticas que promueven la sostenibilidad. Una de ellas es el Código de Sostenibilidad de la Industria Vitivinícola Chilena, desarrollado por el Consorcio I+D Vinos de Chile con el apoyo de Corfo. Esta herramienta, que surgió en 2011 y que es



El Código de Sostenibilidad de la Industria Vitivinícola Chilena ha certificado a 90 viñas a nivel nacional, que representan más del 80% de los vinos embotellados que se envían al extranjero.

100% voluntaria y abierta a todo el rubro, ha certificado a 90 viñas de distintos tamaños a nivel nacional, que representan más del 80% de los vinos embotellados que se envían al extranjero.

Según explica Patricio Parra, gerente del Consorcio I+D Vinos de Chile, cada viña es certificada por jueces independientes, quienes verifican el cumplimiento de las normas del código. Estos estándares se dividen en cuatro áreas. La primera está enfocada en los viñedos, contemplando el uso racional de los recursos naturales y de la energía, la utilización de fertilizantes, el manejo de plagas y malezas, la disminución de la contaminación y la protec-

ción del suelo y el agua.

En segundo lugar, se evalúa el ámbito de la producción, que involucra las bodegas y la planta de embotellado. Se examinan los esfuerzos en el reciclaje y reducción de residuos y emisiones, la optimización y ahorro de la energía, la gestión de aguas industriales y la prevención de la contaminación.

La tercera es el área social e incluye los servicios y la relación con los trabajadores, proveedores, consumidores y comunidades. Esta incorpora un código de ética con temas de género, inmigrantes, condiciones laborales, no discriminación y trabajo infantil.

Por último, está el enoturismo, que

aplica a las instalaciones de la viña que presten estos servicios, y tiene que ver con materias de gestión, medio ambiente, sociales y ambientales, además de un capítulo sobre calidad y servicios.

Proyectos piloto

Aljaro señala que el sector vitivinícola tiene el gran desafío de reducir y neutralizar su huella de carbono, además de encargarse de otros factores productivos, como la gestión hídrica, el manejo regenerativo de los suelos y las condiciones propias de las plantas, en materia sanitaria.

Actualmente, el Consorcio I+D Vinos de Chile está desarrollando varios proyectos piloto en materia de sostenibilidad de la Región de Coquimbo a la Región de Los Lagos. Uno de ellos busca generar un material vegetal de mejor calidad sanitaria, para lo cual se trabaja con plantas libres de ocho virus de importancia comercial. "Esto tiene efecto en la calidad de la fruta, en la sustentabilidad económica y en la longevidad del viñedo", explica Parra.

En agricultura regenerativa, existe una iniciativa que involucra una red de 43 estaciones meteorológicas, cuya información sirve para tomar decisiones a nivel de riego, manejo de enfermedades y un ahorro del agua cercano al 18%. Además, existe un proyecto que busca evaluar el uso de compost y cubiertas vegetales que ayuden a proteger el suelo y mejorar la biodiversidad a nivel microbiológico.

En cuanto a las prácticas para disminuir las emisiones de carbono, además del uso de energías renovables no convencionales y paneles solares, se está evaluando la utilización de la movilidad eléctrica y de nuevos combustibles como el hidrógeno verde o el biocombustible.